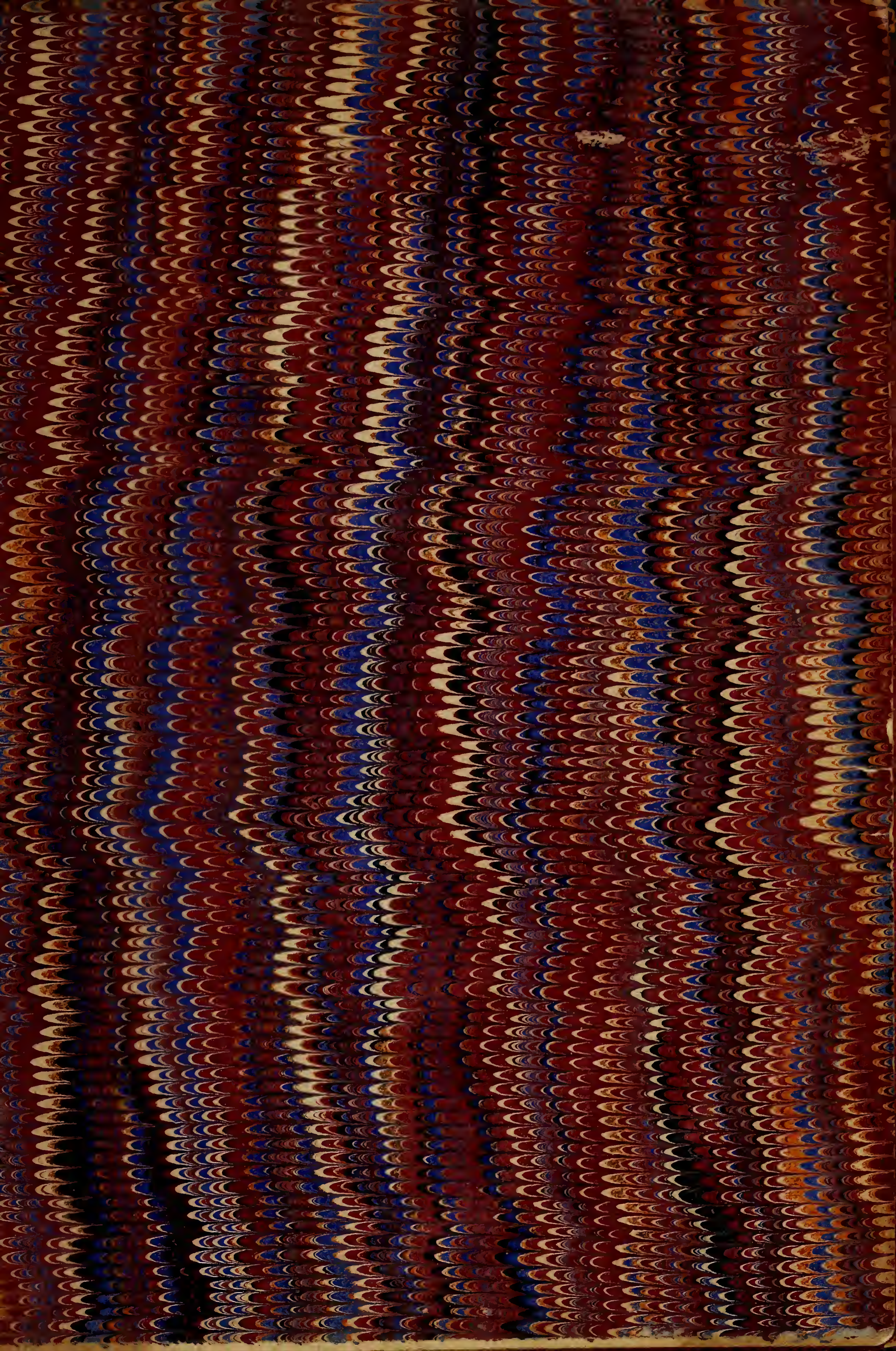

LIBRARY OF CONGRESS.
[SMITHSONIAN DEPOSIT.]
Chap. F2686
Shelf L985
UNITED STATES OF AMERICA.



ELISA LINCH

POR

ORION

JUICIO CRÍTICO

DADO POR EL DIARIO

LA REPÚBLICA



BUENOS AIRES
IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y FUNDICION DE TIPOS, DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA
116 — BELGRANO — 126

1870

Varias personas interesadas en tener en un cuerpo el juicio crítico que *La República* ha emitido en varios artículos, acerca de la obra ELISA LINCH, pidieron al autor les permitiera coleccionar esos escritos, haciendo de ellos una edicion que se prestase á encuadernarla con la obra.

La redaccion de *La República*, agradeciendo la distincion que se le hacia, cedió dicho trabajo tal cual ha sido publicado, á las personas que ofrecen al público la edicion que forma este cuaderno.

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1870.

JUICIO CRÍTICO

DE LA OBRA

ELISA LINCH

I.

El recargo de atenciones nos habia impedido leer hasta ahora la obra que se ha publicado con el título que llevan estas líneas.

Favorecidos con un ejemplar que el autor nos mandó, acompañado de palabras fraternales y afectuosas, creimos de nuestro deber emitir un juicio acerca de este trabajo literario.

No hemos querido anticiparnos á la lectura que deseábamos hacer, ni imitar á los que se apresuran á dar cuenta de lo que no han podido leer en ocho horas de tiempo.

El juicio acerca de las obras que se dan al público no debe confundirse con el elogio ciego que nace de las afecciones que despierta el autor.

Entre nosotros se ha formado una escuela que hace grandes progresos, que cree que toda produccion debe ser elogiada. La crítica es tenida como una ofensa.

Tiempo hace que no vemos un juicio crítico respecto de las producciones que se multiplican. Lo único que vemos

son elogios y recomendaciones destinadas á favorecer la venta del libro.

Cualquiera podria preguntarse: ¿es que entre nosotros hemos llegado al pináculo de la perfeccion?

El autor de un libro, de una produccion, es justo que crea al hijo de su inteligencia un sér perfecto; pero que todos contribuyan á robustecer esa conviccion de la perfectibilidad, no puede comprenderse sin caer en las consecuencias de la desnaturalizacion de las producciones humanas.

Dos escuelas pueden encontrarse en nuestra vida literaria. La escuela de la literatura divina y la escuela de la literatura humana.

La primera, á título de alentar los esfuerzos de la juventud, ha hecho imposible la crítica porque ha formado un coro de alabanzas que ahoga la voz del que emite un juicio independiente de las personas y de las afecciones, y coloca al crítico en la difícil situacion de recibir las iras de la falange que se tributa elogios recíprocos.

La segunda, animada del espíritu provechoso de mostrar al autor los errores ó defectos de su trabajo, ha solido consagrar críticas saludables que encaminan la juventud á no seguir un mal sistema, á corregir la mala escuela en que se ha formado y á obligarla á pensar en lo que escribe, para que responda á las condiciones de la bella literatura.

Pero esta escuela hace tiempo que no da señales de vida. ¿Por qué? porque ha temido ser sacrificada á los furores de la escuela de la literatura divina.

Y en verdad que no les falta razon. Desde que la crítica es mirada por ofensa al autor, desde que ella es atribuida á móviles pequeños, porque no se cree que la produccion sea criticable, no vale la pena de ir á afrontar por placer las maldiciones y malquerencia del Olimpo.

Es necesario romper con esa educacion que viene echan-

do raices, porque si ella hubiese de seguir imperando, al fin vendríamos á ofrecer el ridículo espectáculo de creernos una sociedad de dioses, que no producíamos sino obras divinas.

La escuela de los perfectos inutiliza la inteligencia descollante, porque siendo el elogio obligatorio, el mismo aplauso tiene que confundir al escritor que trabaja, estudia y produce con brillantez, con el escritor que borronea páginas y lanza al público un monstruo literario.

¿Cómo podrian designarse las poesías de Mármol, Echevarría y Gutierrez, cuando el elogio habia sido prodigado á folletos de líneas cortas que han sido bautizados como versos y poesía?

Si un público aplaudiese con el mismo desenfreno á Tamberlik que á Antinori ¿á qué quedaria reducido el aplauso?

En nuestro estravío literario sucede esto con frecuencia, espectáculo dado por la escuela de los perfectos. El aplauso nace como una necesidad, antes que la produccion vea la luz, antes que el escritor haya podido hacerse cargo de la obra. De aquí es que al presente no se sepa por los que se alimentan del incienso, cuando han trabajado bien, cuando lo han hecho mal.

Ni cómo saberlo? En el sistema del elogio se conquista la reciprocidad. Hoy aplaude uno los trabajos que otros le presentan, mañana estos aplauden en pago al que los elogió; de donde proviene que al fin no se escucha otra voz que la de un coro que entona himnos de gloria, confundiéndose en él autores y lectores.

¿De qué modo estimular á la juventud, alentarla en sus vigilias, cuando ella no tiene el premio á sus desvelos? ¿Cómo creer en ese estímulo cuando todas las producciones son envueltas en la misma nube del sahumerio?

Los premios han sido creados para designar al que so-

bresale por sus actos intelectuales ó morales. Es la aspiracion á esa corona, que alienta, que enorgullece, que recompensa. Pero si el premio es dado á todos sin distincion ¿á qué queda entonces reducido?

Es necesario, pues, romper con esa escuela, con esos hábitos, con ese sistema que nos lleva en alas de una falsa celebridad á estraviar el gusto por la literatura, y á hacer de esta un embrion que nos conduce á la perversion del buen gusto, á la anonadacion del estímulo que sabe premiar el genio y hacer á un lado las mediocridades.

Si Janin hubiese vivido entre nosotros, ese génio filosófico de la literatura moderna que ha sabido juzgar las obras de los mas notables literatos de la Francia, sus críticas habrian sido aplastadas por los coros tonantes del aplauso.

El que sabe elogiar tiene que saber criticar. El elogio ciego demuestra la inferioridad del lector, su falta de instruccion, su juicio dominado por una afeccion, por un cálculo, y en esto dá una prueba de su insuficiencia.

¿Qué vale entonces el aplauso de las multitudes que no disciernen? ¿Seria honorable presentar el espectáculo de una sociedad literaria que no tuviese otra mision que la de aplaudir? ¿Seria sério presenciar una reunion en que todos se congregasen para estar con la boca abierta, atendiendo la lectura de una obra y esperando la conclusion de cada período para prorumpir en bravos?

Basta proponer esas cuestiones para resolverlas. Basta bosquejarlas para condenar el estraviado sistema de las piras encendidas que alumbran el pasaje de un brote de la inteligencia humana.

La gloria literaria no está en el tributo de las afecciones, está en la luz que los trabajos arrojan sobre los problemas que debaten el espíritu de las sociedades, en el bien que esas producciones hacen llevando la civilizacion por medio

de las revelaciones del pensamiento nutrido en el estudio y purificado por la reflexion.

La condenacion de la crítica imposibilita á la vez que las sociedades saquen el provecho verdadero del pan que se les da para alimento de sus espíritus.

Desde que una obra sale á luz, el autor desaparece. El lector ó critico es dueño de ella para apreciarla, comentarla, clasificarla. Si contiene errores, condenarlos. Si encierra lecciones morales, aplaudirlas; porque siendo las producciones humanas partícipes de las deficiencias de la naturaleza del hombre, esas deficiencias no pueden ni deben ser aplaudidas sin hacerse cómplices de los males que producen en el pueblo.

El progreso social es una lucha diaria, de cada momento, entre los errores de unos y los principios de otros. Sino hubiera lucha la sociedad seria una reunion de cadáveres ó de idiotas.

La escuela de los perfectos seria entonces el cesarismo en la literatura que trataria de convertir en autómata al público que les lee.

La escuela de la controversia es la espresion de una sociedad libre que tiene personalidad propia.

Nosotros hemos pertenecido siempre á estos últimos. Hemos preferido sufrir la crítica de nuestra indiferencia que el afiliarnos en las falanges de los perfectos; por eso se habrá notado muchas veces el silencio que guardamos cuando otros aplauden. Hemos creido que el ser parcos valia mas que el ser pródigos.

Necesitábamos de esta digresion antes de entrar á emitir un juicio acerca de la obra que el Sr. Varela tuvo la fineza de regalarnos; porque siendo esta obra la que mas ha circulado, la que mas furor ha hecho en nuestra sociedad, merece darse por lo mismo un juicio recto acerca de ella.

Cuando recibimos el tomo con que se nos obsequiaba,

hicimos presente al Sr. Varela que pensábamos emitir un juicio franco y desligado de la amistad que nos profesamos.

El Sr. Varela nos contestó que miraria con placer un juicio en tales condiciones y que agradeceria, si lo creaímos justo, hasta el ataque á que se prestase su trabajo.

Cuando se encuentran autores que así se espresan, es necesario comenzar por reconocerles superioridad de espíritu, y felicitarnos que esa superioridad no se estravie por las multíplices y estrepitosas manifestaciones de simpatía y admiracion que le ha prodigado la prensa y un estenso círculo de afectos.

Entremos ahora á ocuparnos de la obra Elisa Linch.

II

¿Cuál es el objeto de la obra?

El autor nos lo dice al abrir la primera página.

A Elisa Linch la considera una personalidad inmensa que pertenece á la historia, en mejores condiciones que Isabel la Católica y Carlota Corday, para reclamar un puesto en el Panteon de la vida de los pueblos.

Si el autor nos hubiera dicho que la personalidad que nos pinta fuese una mujer pura y de alma heróica por su amor á la libertad ó la proteccion abnegada á los que se consagraban al engrandecimiento de su patria, comprenderíamos el rol de Elisa Linch en la historia de la humanidad, en que descuella Isabel la Católica ó el ángel del fanatismo pátrio llamado Carlota Corday.

¿Pero cómo puede ir á ocupar un puesto en la inmortalidad de los pueblos, la mujer á quien se presenta como una prostituta encarnando los mas degradantes vicios de la corrupcion europea?

Si Elisa Linch es lo que se dice, mujer sin alma, insaciable de sensualidad, ávida de oro y de coronas recogidas

en las orgías, un espíritu y un cuerpo entregado al oro y á la profanacion de cuanto hay de digno en el sér humano, entonces el lugar de ella en el Panteon de la historia no es en el que figuran Carlota Corday é Isabel la Católica.

Su puesto está en el Panteon en que figura Mesalina, las mujeres célebres por sus desórdenes, para allí poderla cubrir con todo el lodo que la moral tiene para esas pocilgas de la sociedad.

Desplazada de ese lugar la heroina, ¿qué objeto tiene la obra?

El autor nos lo dice:

" Indagar cual es el orígen y antecedentes de Elisa Linch.

" Cual su vida en el Paraguay desde el momento que á sus playas llegó en brazos del amor.

" Cual su influencia sobre el mandarin de la China Americana.

" Cual ha sido el rol de ella en la sangrienta y penosa guerra, en que su airada figura aparece envuelta sin cesar en esa noche de muerte que fatídica cruzó por espacio de cinco años, sobre la abatida frente de un pueblo mártir.»

¿Cómo se propone el autor desarrollar este cróquis de su obra?

El autor nos responde: limitándome á *esponer hechos de una autenticidad que nadie puede destruir ya.*

La esposicion de estos hechos responde á un plan adoptado para la composicion de la obra. Habla el autor:

" La primera parte se contrae á la descripcion de un viaje que hice á la Asuncion el año de 1856, donde por vez primera, conocí y traté á Elisa Linch.

" La segunda se contraerá esclusivamente á bosquejar las aventuras de su vida en Europa.

" La tercera y última parte será la historia de la vida de Elisa Linch, en la campaña del Paraguay.»

Es decir, que la obra *Elisa Linch*, segun el propósito del autor es una biografía de esta mujer, y una biografía no como se quiera, sino que ella abraza la historia de un pueblo, la vida de un tirano y la vida íntima, escandalosa, y la vida política y social de una mujer.

¿Ha respondido el autor á su plan histórico?

Hasta el presente no conocemos mas que el primer tomo, que tiene cerca de 500 páginas, destinado á describir un viaje que el autor hizo á la Asuncion en 1856, y que queda sin terminar.

No podemos llevar el juicio crítico mas allá de lo que hemos leido.

¿Este volúmen, es la historia de Elisa Linch ó la historia de un viaje?

Para nosotros es la descripcion novelesca de un paseo, y si nos fuera permitido espresarnos con mas claridad, es la espresion de impresiones recibidas, de hechos presenciados, de informes recibidos, adornados con creaciones fantásticas de una imaginacion ardiente y engalanada por el estilo florido, fácil y preñado de imágenes que coloran los cuadros, las sensaciones, dan vida á los lugares y formas caprichosas á situaciones y personas que cria la fantasía de un espíritu poético.

No hemos podido darnos cuenta del objeto que tiene este viaje como introduccion á la vida de Elisa Linch.

El primer propósito de la obra, ha dicho el autor que es, "indagar cual es el orígen y antecedentes de Elisa Lynch." Cualquiera se preguntará: ¿qué tiene que ver este viaje con el orígen y antecedentes de la heroina?

Este viaje tiene por objeto contar las peripecias de una navegacion incómoda, la descripcion de las costas que se atraviesan, la narracion de una visita á la Paz, en donde el autor encuentra una heroina, que está allí porque se le

antoja, ansiosa de revelar su vida, sus sufrimentos y la causa por la cual tuvo un hijo.

Luego nos dá la historia de un asesinato que cometió Alzaga en union de otros, y al cual divisó en Corrientes. Nos pinta las costumbres de este pueblo, su naturaleza. Nos trascribe una página inédita del Dr. D. Florencio Varela, interesantísima, sobre una conspiracion en 1812; nos hace presenciar la ejecucion de Camila O'Gorman, hasta que al fin nos lleva al Paraguay.

Es allí donde el autor desplega las dotes de su imaginacion, cuando nos pinta esa naturaleza vírgen, rica, maravillosa, las costumbres semi-salvajes y abyectas de un pueblo despotizado. Es allí donde comienza á imponernos de la condicion política del Paraguay y á interiorziarnos en la vida íntima de Francisco Solano Lopez.

En seguida nos transporta á los salones de Elisa Linch, para describirnos el lujo que la rodea, sus dotes físicas y morales.

¿Pero todo esto que tiene que ver con los antecedentes y orígen de Elisa Linch?

Comprenderíamos que la obra hubiese comenzado por darnos á conocer el teatro en donde la heroina iba á figurar. Pero, ¿y lo demás del viaje?

Y aun esta parte viene á ser una anticipacion de la tercera parte de la obra, desde que en ella se ofrece tratar de la vida de la Linch en el Paraguay.

La obra comienza por darnos á conocer el orígen y la vida prostituida de esta mujer en Europa. Cuatro páginas se ocupan de esto. Despues siguen trescientos páginas en que la heroina desaparece, para dar lugar á lo que es ageno de la vida y biografía de la Linch.

El autor ha mezclado todas las partes en que dividió su obra, puesto que al tratar de su viaje, de sus apuntes, nos habla como por incidencia de Elisa Linch, nos habla de la

tiranía de los Lopez, de las causas de la guerra del Paraguay, de la conducta de esta mujer en todas partes y en todas las situaciones.

Ha faltado el autor á todas las reglas de la buena composicion literaria; porque ha anticipado el conocimiento de los sucesos reservándose el describirlos, con lo cual se pierde el interés creciente del drama. Ha mezclado partes inconducentes con lo cual ha roto la unidad de desarrollo de la vida. Y por último, ha hecho de una historia una novela en la forma, en la composicion y en los detalles.

En el plan de una biografía es admitido el enlace de accidentes ligados á la historia del héroe; pero jamás es permitido hacer de la heroina un ente secundario, accesorio y no dar el rol principal á nadie, dejando que cada escena tenga su héroe, su vida propia, sea un episodio aislado.

Si el autor de la obra le hubiese puesto por título: *Apuntes de mi cartera*, ó *Episodios recogidos en un viaje*, entonces la obra no mereceria la crítica por el modo como ha distribuido y tratado las materias.

Pero aparte de esta cuestion del plan de la obra y de la manera como él ha sido desenvuelto, hay otro punto que tocar en el estudio de las materias contenidas.

En todo trabajo literario hay que considerar á mas de la forma, el espíritu á que responde, la necesidad social que viene á llenar, los principios que sirve, las lecciones que dá, el provecho intelectual y moral que deja en el pueblo.

Si el plan ha podido ser errado, el alma de esa produccion puede ser un rayo de civilizacion llevado al corazon de la sociedad para inculcarle ideas sanas, verdades á las que es preciso dar entrada en el mundo intelectual. Entonces desaparecen los defectos materiales ante el esplendor que irradia la idea sana lanzada á la publicidad.

La obra *Elisa Linch* ¿á qué necesidad social, á qué idea responde?

Por hoy no tenemos espacio suficiente para estudiar la obra bajo este aspecto, para considerarla en su importancia literaria como trabajo que sirve la causa de la regeneracion social, pugnando con las malas costumbres, las falsas concepciones y preparando la emancipacion de la humanidad por medio de la libertad del pensamiento y de las acciones.

Esto será materia de otro artículo, en el que nos proponemos campear un poco por las bellas regiones de la literatura. Son tan pocas las veces que podemos dar descanso al espíritu, apartándonos del escenario en que milita la política, la vida prosáica de los negocios del dia, que al habernos resuelto á emitir un juicio sobre la produccion de Orion, nos hemos encontrado envueltos en multitud de cuestiones que fluyen, que atraen y dan felicidad al espíritu por el encanto que suministra la vida, lanzada á las regiones de la inteligencia.

Y he aquí que sin saber cómo hemos tenido que abusar de la paciencia del lector, dando á este escrito dimensiones que no son propias de un diario; con el apéndice de ir un poco mas adelante en nuestro próximo número.

III

Decíamos que la obra *Elisa Linch*, no era una historia como pensó escribirla el autor. Si hubiese sido historia habria merecido un juicio sumamente severo, ciñéndonos al exámen de las condiciones que debe reunir una composicion de este género.

Imparcialidad en el historiador, exactitud y veracidad en la relacion de los hechos, lenguaje parco en imágenes, eleccion de los sucesos que interesen para enaltecer la virtud y condenar los vicios. Se requiere mas, dar las fuen-

tes en que se beben los datos cuidando de que estas sean sanas y auténticas.

En un historiador se exige además el desenvolvimiento metódico de los sucesos por su órden cronológico, no interrumpiendo el curso de los que se desenvuelven sino para dar lugar á reflexiones ó deducciones de esos mismos hechos.

Si estas reglas indispensables á toda composicion histórica, fuésemos á buscarlas en *Elisa Linch*, por cierto que no las encontraríamos atendidas.

Sin detenernos mucho en este estudio, bastaria fijarnos en los hechos que se dán como históricos, respecto de la heroina.

Segun el autor, Elisa Linch nace de padres modestos, pero honrados. Apenas asoma á la pubertad, abandona el hogar y se entrega á la vida del desórden. Un mancebo de familia distinguida la encuentra en su camino y se casa con ella.

Elisa Linch se fastidia del matrimonio, profana el lecho nupcial y se entrega á dos, cuatro, diez amantes. No para ahí, adopta el rol de loreta en Paris. De brazos de un príncipe pasa á los de un lord; cautiva la atencion de Antonelli, humilla á un Tenorio, esplota á un banquero de Lóndres, es despreciada por un sevillano y al fin acaba por ser la querida de Lopez.

¿Quién ha podido dar los datos para hacer de esta mujer una miserable que asusta por su corrupcion, presentada como reina de la orgía y de la crápula, no esperando que la enamoren sino buscando ella á quien enamorar?

En todo el tomo publicado no encontramos una sola prueba, una sola fuente que pueda autorizar esos asertos. Lo único que encontramos es la conversacion de una señora española residente en la Asuncion, que daba estos informes, presentándose á la vez víctima de la heroina.

La verdad histórica no puede aceptar esas fuentes como exactas, porque son parciales.

Esos mismos datos los vimos publicados hace mas de un año, por el señor Servando Pastor Obligado, refiriendo un viaje á la Asuncion, en el que daba por orígen de ellos la conversacion que habia tenido con una sirvienta de la Linch.

Todos los datos bebidos en el Paraguay, no pueden admitirse, en primer lugar, porque allí era en donde se podia conocer menos la vida de la Linch en Europa, por el aislamiento de ese pueblo en tiempo de los Lopez, y en segundo lugar, porque allí la Linch era odiada, tenida como la causante del suplicio de la sociedad paraguaya y la usurpadora de la fortuna particular.

Las fuentes han debido buscarse en otra parte, en la Europa, en ese mundo entregado á la vida de los placeres de la antigua Capua. Y por cierto que esto es bien difícil; porque en la Babilonia de la disipacion, las heroinas se suceden con una rapidez estrema, con la rapidez de las impresiones renovadas por los sentidos.

Los datos mas ciertos que se tienen de la Linch, antes de venir á América, son los que recogieron los amigos de Lopez que estuvieron con él en Europa. Estos han referido la historia de esa mujer en pocas palabras.

La Linch, era una muger casada con un oficial francés. Cuando Lopez la conoció habitaba en Paris y el marido se encontraba de servicio en Africa. Ella recibia en sus salones y era solicitada por un ministro de Rusia, el cual hacia todo género de manifestaciones por conseguir el amor de la Linch.

Lopez la conoció en esta situcion. La belleza de la mujer lo deslumbró. Se hizo presentar, y pasó largo tiempo manteniendo con la inglesa una correspondencia amorosa,

á la vez que sostenia una lucha contra las pretensiones del ministro ruso.

Lopez derrochaba el oro en ostentaciones y regalos, hasta que acabó por apasionarse de la Linch. Triunfó del ruso, y desde entonces esta mujer se vino al Paraguay á ser la compañera fiel del tirano.

Si la Linch hubiese sido un monstruo de depravacion no habria abandonado á Paris, en donde el oro abunda y la vida es una orgía sin interrupcion para esas gentes; no habria quedado catorce años en la Asuncion, repelida de las familias mas honradas; no habria quedado al lado del déspota los cinco años de la guerra ni corrido los peligros y sinsabores de esa série de derrotas y hecatombes, ni habria acompañado á ese monstruo hasta el estremo de darle sepultura con sus propias manos á la vez que al del mayor de sus hijos.

Una mujer que así procede no puede ser de una alma absolutamente perdida, debia conservar alguna dote,sea de amor, sea de lealtad, para con el hombre á quien se uniera ilícitamente.

Muchas veces hemos estado por creer que habia una confusion, cuando se referian de Elisa Linch, los desórdenes que el autor nos trasmite. En Europa habia por los años de 1854, una célebre loreta llamada Ana Linch. Esta mujer vino al Perú en 1856, pasando por esposa de un jóven rico, que disipó una ingente fortuna. En Lima fué visitada por todos. Era bella como un ángel. Cuerpo, fisonomía, elegancia, espíritu, maneras distinguidas; educacion de sociedad culta, poseia tres idiomas; era una mujer fascinadora que brilló en aquel país, en donde la belleza y la espiritualidad tienen un trono.

Esta mujer se enfermó del pecho y pasó á residir en Arequipa. Allí el supuesto marido la abandonó. Ella regresó á Lima y entonces volvió á ser lo que habia sido, una

mujer perdida, que asombró por sus escándalos y acabó por ser arrojada de la sociedad. Entonces se supo qué mujer habia sido esta en Europa. Las descripciones que se hacian de su disipacion, eran casi iguales á las que vemos en las que se hacen de Elisa Linch.

De esto que decimos, es testigo todo el que haya vivido en Lima en 1856 y 1857.

¿No hay motivos para presumir que haya podido confundirse en una sola persona la vida de estas dos mujeres que llevan un mismo apellido?

Pero sea de esto lo que se quiera, para el exámen crítico de la obra, en cuanto á su carácter histórico, creemos haber dicho lo suficiente para hacer ver, que ella no puede tener ese rol en la literatura moderna ni en la literatura antigua.

Si bien es verdad que los antiguos historiadores, reunian en sus historias los hechos verdaderos con las tradiciones fabulosas, para revestir de poesía sus composiciones, empleando descripciones pomposas; si bien es verdad que en los tiempos de la edad media, la historia asumia la forma del romance y de las canciones, cuya fisionomia perdió en la época del renacimiento para hacerse clásica; si despues entró á ser filosófica con Voltaire, es decir apreciadora de la razon de los hechos producidos, para deducir de ellos la causa de los males sociales é investigar el remedio á las dolencias de los pueblos, tomando por norte los principios desconocidos de la libertad humana; si bien es verdad que la historia moderna ha venido á ser la combinacion del sistema narrativo con el filosófico en sus relaciones sociales y políticas, no es menos cierto tampoco, que en todos tiempos y lugares la historia ha tenido por base la verdad de los hechos narrados, de los hechos depurados de las pasiones que los desnaturalizan.

Y esta condicion indispensable, es la que falta en la obra que analizamos.

No podemos, pues, considerarla historia.

Es á nuestro entender, lo que dijimos en nuestro segundo artículo, una composicion que puede encontrar su asiento en las composiciones novelescas.

Siendo esto así, examinémosla bajo esta faz.

IV

Con suma razon ha dicho un pensador, que la literatura es la espresion de la sociedad.

La literatura, sea cual sea la forma que adopte, el género á que pertenezca, ella se ha dado á conocer por la forma histórica, el romance, la poesía, los trabajos didácticos los científicos, etc., etc.

La novela ha seguido el rumbo de la historia. Segun ha sido la vida social y política de un pueblo, ella ha reflejado el movimiento de las situaciones morales é intelectuales de las sociedades.

Cada época ha tenido por esto que tener una literatura propia.

Los pueblos primitivos nos ofrecen sus cuentos absurdos, como espresion de su espíritu ignorante.

Las sociedades de la antigua civilizacion, necesitaron de leyendas fantásticas, envueltas en las nubes de la mitología, reuniendo en el drama la accion del hombre con la intervencion de los dioses.

La caida del paganismo trajo la desaparicion de esa época, y mientras se amasaba una nueva sociedad entre los elementos de las hordas salvajes con las reliquias escapadas á la destruccion del Imperio Romano, los pueblos atravesaron una era de oscurantismo y de barbárie que

trajo el renacimiento de los tiempos oscuros y de aislamiento, en que los cuentos volvieron á ser la espresion de esos espíritus incultos.

A estos tiempos sucedió la época del feudalismo, de la caballería, y entonces la literatura fué el romance de las aventuras de los trovadores y paladines, en el cual campeaba el amor encendido por las trovas del amante, que se declaraba al son del laud al pié de los castillos, bajo las ventanas de la señora de su corazon.

Este género de literatura vivió todo el tiempo que duró esa época de la caballería, viniendo á sucumbir bajo el golpe espiritual, que forma la gloria de la literatura española: el *Don Quijote.*

Con la caida de la caballería, debida mas al descubrimiento de la pólvora que al adelanto de las ideas, las sociedades asumieron una fisionomía mas unida, mas propia, entrando los reyes á ser los dueños del poder absoluto de los señores feudales. Entónces vino la época del renacimiento de las letras, renaciendo por modelos á imitar las obras de la Grecia y de Roma.

Entonces el romance asumió un nuevo carácter, el pastoril y el que se encargaba de burlarse de la vida del pueblo, para enaltecer el poder divino de los reyes y el poder aristocrático de la nobleza.

La literatura fué entónces la espresion de la adyeccion de los pueblos que no tenian vida política, la vida que les rodeaba, la vida del siervo. La distraccion se buscaba en las composiciones de la campaña.

A estos tiempos sucedieron los del despertamiento de la filosofia. Vino el siglo XVII y el XVIII y con él el espíritu investigador del libre exámen, del espíritu filosófico. Entónces la literatura fué tambien filosófica. Voltaire, Diderot, Rousseau y cien otros en Francia espresaron en sus trabajos los abusos de los monarcas, el despotismo y cor-

rupcion de las córtes; pintaron las dolencias de los pueblos, y llegaron hasta formular el juicio que los siglos hacian á las monarquías católicas, á nombre de los dolores de la humanidad oprimida, de los derechos vulnerados que mas tarde trajeron la revolucion radical de la Francia, que removió las sociedades avasalladas.

Esta literatura fué la literatura de la libertad.

Esta literatura que refleja el espíritu filosófico de los siglos que prepararon la revolucion, despues de haber reflejado su ódio á la opresion, el celo por la libertad y el derecho, que tuvo su última espresion en la Marsellesa, grito de las montañas que el entusiasmo por la patria y el derecho alzaban contra los despótas, desapareció en Francia con la reaccion monárquica que implantó el imperio.

El imperio fué la conquista y el absolutismo.

La literatura del imperio fué el mutismo de las conciencias encadenadas por la violencia ó estraviadas por la falsa gloria de las batallas.

El reinado de Luis XVIII y de Cárlos X, trajo el completo de la reaccion legitimista. Entónces la sociedad que surgió fué la sociedad perseguida por la revolucion. Volvió la época del estudio, y como la reaccion era la reconstruccion del realismo, la literatura fué entónces reconstructura del viejo edificio derribado, para lo cual se hizo propagandista del catolicismo.

Chateaubriand es el que caracteriza esta época literaria, y sus obras son poemas, romances, historias que tienen por norte engrandecer el derecho divino de los monarcas, y presentar en todas partes el choque entre la incredulidad, la idolatría con el catolicismo, para dar la victoria moral á este, en apoyo de la monarquía.

La novela, desde el siglo filosófico reflejó la anarquía de la sociedad en sus ideas políticas y religiosas, sea recurriendo al carácter romancesco histórico, sea yendo á

desentrañar los vicios internos de las sociedades y de sus clases.

Walter-Scott en Inglaterra, vino á dar á la novela la importancia de la historia, pintando cual nadie lo habia hecho, las épocas, los caractéres, las costumbres de los tiempos que ponia á la vista de su siglo, como otras tantas lecciones que debian curar las deficiencias de la sociedad presente.

A medida que los pueblos descansaban de las guerras del primer imperio, y los monarcas se empeñaban en afianzar su poder sobre los restos de las clases salvadas, hubo un tiempo de calma y de estudio que creó la literatura moderna, tomando por nutricion el legado fecundo del siglo XVIII.

Ese alimento produjo la generacion que hizo la revolucion de 1830, invocando los principios declarados en 1793.

Esa revolucion, desvirtuada en sus tendencias por Luis Felipe, trajo la literatura que hemos estudiado en nuestros dias.

El romance entónces se hizo histórico para atacar el principio monárquico en la manifestacion interna de las córtes. Dumas fué su principal paladin.

Victor Hugo fué mas lejos, atacó en sus novelas la edad media y las ideas de esos tiempos, que aun encadenan á la humanidad.

Eugenio Sué, el primero de los novelistas modernos bajo todos aspectos, vino á ser el representante de la sociabilidad, el que caracterizaba la efervescencia del socialismo.

Histórico en el fondo, socialista en principios, enemigo de los poderes irresponsables y dogmáticos como del absurdo y del despotismo civil y religioso, representó no solo los dolores de la humanidad, sino que vino á ser el zapa-

dor que abria el camino á los pueblos para llegar al fin de sus infortunios.

Puede decirse que el romance así comprendido, vino á ser el primer agente de la civilizacion moderna y de la regeneracion social.

Pero al mismo tiempo, la sociedad que tenia una representacion de su espíritu anheloso de reformas y de mejora moral y material, tenia tambien sus representantes de las clases degradadas por la corrupcion de la miseria ó el estravío de la dignidad humana, y estas clases eran servidas en sus gustos depravados por novelistas, como Alejandro Dumas, hijo, que se proponia honrar la orgía y familiarizarnos con las loretas, las mujeres de mármol, dignificándolas en su fausto, en sus liviandades, en su prostitucion.

La novela de este género, exhibió las llagas internas de los pueblos, la lepra de la vida licenciosa, llevando hácia esos cuadros de abyeccion y de tráfico, la atencion de los inespertos, y formando la delicia de los sumergidos en la crápula.

Es esa literatura que habla á los sentidos, la que mas ha corrompido las sociedades y sostenido el imperio de Napoleon III; porque la libertad no se alberga en donde se ha difundido la corrupcion.

En ese ligero bosquejo de épocas, representadas por su literatura, se dejan ver los diferentes sistemas empleados por las edades, para espresar su espíritu; y lo que es mas, se comprende la influencia de la literatura, en el cambio de la suerte de los pueblos.

Por eso, todo romance, todo trabajo literario, tiene que ser mirado con la importancia del bien ó del mal que produce.

En las acciones privadas, podemos ser indulgentes y condescendientes; pero en los actos públicos, no puede

tomarse en consideracion otro objetivo, que el interés social.

Ahora bien, ¿la obra *Elisa Linch*, pertenece á la literatura que llamamos novela? ¿Qué época, qué sociedad, qué espíritu refleja?

El romance, como la historia, tiene que someterse á ciertas y determinadas condiciones, para que en su forma pueda tener una clasificacion propia.

La obra no es el cuento de los pueblos primitivos, no es la vida de la caballería andante, no es la composicion pastoril del renacimiento, tampoco la espresion del siglo filosófico. ¿Es la novela moderna?

La novela moderna tiene dos escuelas.

La caracterizada por Eugenio Sué y la caracterizada por Dumas, hijo. ¿A cuál de estos dos géneros pertenece?

Para nuestro juicio á ninguno de ellos.

La obra *Elisa Linch*, es un género esclusivo, que reune en sí todos los sistemas, todas las escuelas, todos los gustos. Es historia en sus páginas sobre Camila O'Gorman, Alzaga, y episodio de la revolucion de 1812, y sobre la descripcion de la tiranía de los Lopez en el Paraguay y pintura de la abyeccion de aquella nacion.

Es descriptiva y pastoril en las descripciones de las vistas de la naturaleza.

Es socialista en la manifestacion de las miserias del pueblo paraguayo, en la defensa de los principios sobre inviolabilidad de la vida humana, en los ataques al catolicismo y en sus comparaciones entre un país libre y otro esclavo.

Es de la escuela francesa en sus páginas sobre María, en los rasgos de la corrupcion que atribuye á la Linch y en las escenas que nos ponen en presencia de la lucha material, entre Lopez y la señorita Garmendia.

¿Cómo podríamos clasificar el género de una obra tal, cuando todos se encuentran envueltos, confundidos, la novela con la historia, el viaje con las cuestiones políticas?

De la obra *Elisa Linch*, se destacan diferentes géneros de composicion, diferentes clases de literatura.

Llamarla historia, no puede ser, desde que prevalece la novela. Llamarla viaje tampoco, desde que en ella encontramos trabajos didácticos que no responden á la época que se trata de pintar.

Francamente que no encontramos una clasificacion que darla, propia de la literatura. Para hacerlo, necesitaríamos encontrar una palabra nueva y no la encontramos.

Lo mas que puede avanzarse, es decir que esta obra es la creacion de una nueva forma en las regiones de la literatura, forma nada atendible por cierto, porque ella no satisface ninguna de las leyes del buen gusto, ni á ninguna de las condiciones del espíritu moderno.

Se comprende que así sea, si se toma en cuenta la declaracion del autor, cuando expone el modo como ha tenido que componer su libro.

En medio de mil atenciones, rodeado de numerosos amigos que charlan, contestando estensas correspondencias, sirviendo á los que le buscan, siendo el eje de una parte de la sociedad que gira á su alrededor, escribiendo diariamente *Las Cosas;* el autor de la obra no ha podido tener plan, meditar sus páginas, dar unidad á sus capítulos. Ha ido aglomerando cuanto tenia á la mano ó en su cabeza, como cuando se tienen que dar con presteza originales para un diario.

Estas circunstancias son las que vienen á esplicar la aglomeracion de materias incoherentes en la obra.

Pero si ellas disculpan en algun modo los defectos literarios de que adolece, no por eso desvirtuan su responsabilidad ante el público; porque el público no tiene que con-

siderar las situaciones del escritor, cuando produce voluntariamente para que la sociedad lo juzgue.

Es de esa responsabilidad de la que no hemos querido librarle al analizar su obra bajo las faces que lo hemos hecho, ni menos de la faz mas importante que ofrece en sus relaciones, con las ideas sembradas y las enseñanzas que da al lector.

Y es para estudiar la obra bajo este último aspecto que nos reservamos escribir en el próximo número, porque de continuar hoy, correríamos el riesgo de fatigar al lector, y no tendríamos el tiempo ni el espacio suficiente, para llenar nuestros deberes de escritor público, como es de conciencia hacerlo.

V

En los cuatro artículos que hemos publicado con motivo del estudio que estamos haciendo de la obra que nos ocupa, segun nuestro pobre juicio, creemos haber definido el estravío de nuestros escritores del dia, adoptando por sistema como tema obligado, el elogio de todas las producciones que ven las luz pública y renunciando al juicio crítico, como si no fuera un espediente necesario para el mejoramiento del desarrollo intelectual.

Esa escuela de la recíproca adoracion debia existir tambien en tiempo de Molière; porque no tiene otra esplicacion el sarcasmo empleado por este poeta, cuando daguerrotipaba ese estravío en las siguientes palabras:

Nul n'aura de l'esprit que nous et nos amis.

(Nadie tendrá talento sino nosotros y nuestros amigos.)

Creemos haber demostrado tambien que el autor se propuso un plan, y que al ejecutarlo lo invirtió adelantando

los sucesos, injertando partes incoherentes y estrañas al objeto del trabajo.

Creemos asímismo haber manifestado que la obra *Elisa Linch* no era un trabajo histórico.

Y por último, creemos haber examinado su forma literaria para probar que ella no pertenece á la que tiene su clasificacion en el romance; sino que es la creacion de una nueva escuela, de una nueva especié de literatura que está por recibir el bautismo.

Ahora nos proponemos estudiar la obra bajo un aspecto distinto, el mas importante:

Ver á qué espíritu de la sociedad argentina, á qué idea civilizadora responde.

Antes de seguir adelante en este análisis, tenemos que hacer un paréntesis para traer á tela de juicio las opiniones favorables que se han emitido, y prevenir en tiempo las apreciaciones que son naturales en nuestro modo de ser especial, respecto á la crítica literaria, que confunde por lo regular el análisis con el ataque apasionado, sin medir la magnitud de las responsabilidades del escritor.

Cuando llegamos al estudio del espíritu de la obra, nos hemos encontrado con que otros antes que nosotros se habian apresurado á responder segun sus convicciones, sus ideas, sus aspiraciones; segun el estado de su civilizacion.

Un escritor bajo un seudónimo, felicitando al autor en una carta, le abria una página de gloria, asegurándole que aun cuando se resentia de falta de unidad y de los defectos de la improvisacion, ella tendria que figurar en todos los estantes de las bibliotecas de los hombres de letras.

El doctor Roque Perez anticipaba sus felicitaciones al autor recordándole que desde tiempo atrás le habia augurado que su rol, su porvenir de gloria estaba en la literatura como lo probaba con la *Elisa Linch*, respondiendo así á la literatura especial de la América.

Despues de estos juicios debemos no olvidar que la prensa toda ha estado aplaudiendo en diferentes tonos la obra de Orion; y al decir la prensa comprendemos tambien la del Rosario y la de Montevideo.

Por último, tenemos el juicio del señor Estrada, hijo, publicado en la "Revista Argentina," que se espresa en los siguientes términos:

" Los porteños se aman, ha dicho, á sí mismos, amando á Orion." "Si Orion no fuera popular, seria necesario renunciar á creer en EL INSTINTO DE LOS PUEBLOS. Las sociedades se aficionan á aquellos que las reflejan en sus diversos estados; las razas se sienten atraidas hácia los que reproducen, en compendio, en la unidad individual de una persona, los rasgos flotantes y dispersos de su fisonomía moral."

Cuando hemos tenido á nuestra vista estos juicios, dados por literatos, juristas, hombres conocidos por sus producciones históricas, didácticas, dramáticas, críticas; por hombres competentes, no hemos podido menos de arredrarnos al dar espresion á nuestro pensamiento.

¿Que mas ha podido desear un autor que esas manifestaciones ardientes de entusiasmo producidas por su obra?

Mármol habia escrito su *Amalia*. Vicente Fidel Lopez su *Novia del Hereje*. Ellos no habian merecido entre nosotros juicios tan multíplices ni favorables, ni de personas tan caracterizadas; sin embargo, sus producciones habian sido aceptadas en Europa y en todo el continente americano, como trabajos que reflejaban un alto grado de civilizacion en la literatura argentina.

¿Cómo no arredrarse al querer juzgar lo que otros habian juzgado tan favorablemente?

Hemos necesitado echar mano de toda nuestra personalidad para lanzarnos á dar giro á la independencia de nuestro espíritu, esponiéndonos á pasar por enanos auda-

ces que nos atrevíamos á escalar el Olimpo con las fuerzas débiles de nuestra inteligencia. Y una vez que tomamos esa resolucion, nos encontramos fuertes, porque nos desligamos de las influencias de los juicios agenos.

Comprendemos que el escritor público tiene que obedecer antes que todo á su conciencia y romper siempre con las cadenas de las afecciones y del respeto, que no se armonizan con la razon que Dios nos dió.

Apoyados en la personalidad humana, despues de leer y releer la obra que nos ocupa, creimos un deber no solo el juzgar este trabajo, sino un deber tambien el llamar á juicio la responsabilidad moral ante la sociedad, de todos aquellos que emitiendo sus opiniones daban su prestigio á las ideas, lecciones y espíritu de *Elisa Linch.*

Y es por eso que hemos citado las opiniones emitidas, porque queremos que los que se apresuraron á aplaudir tengan la responsabilidad de lo que han dicho; para que así termine algun dia ese dogmatismo irresponsable que tanto daña á la juventud que se levanta tras de nosotros, empujándonos á la eternidad y pidiéndonos cuenta de la herencia que les dejamos en nuestros desvelos.

No dejemos á la generacion encargada de llevar la patria á los horizontes de libertad y felicidad que hoy vemos en lontananza, oculto en nuestro ataud, el mote de una asociacion que tenia por enseña el verso del inmortal poeta:

Nul n'aura de l'esprit que nous et nos amis.

Afrontando ahora esas opiniones, preguntamos, ¿la obra *Elisa Linch* "refleja á la sociedad argentina en sus diversos estados, sus rasgos flotantes y dispersos de su fisonomía moral?" "Es la espresion de la literatura de la jóven América?" "¿Es el libro que tiene que figurar por su importancia en toda las bibliotecas de los hombres de le-

tras? ¿Es de tal naturaleza que si no "fuese popular seria necesario renunciar á creer en el *instinto de los pueblos?*"

Para nuestro entender las personas que así han juzgado ó han dado su opinion sin leer el libro, ó si lo han leido, han creido que el deber les imponia responder á sus afecciones personales por el autor con la espresion de ese amor, envolviendo en él la produccion.

Quien ama al padre tiene que amar al hijo, han debido decirse, y es ese amor al padre el que ha llevado la adoracion al hijo.

No de otro modo se esplican esos juicios. Si los hiciéramos partir de una opinion ilustrada, independiente, esas manifestaciones de afecto dañarian á sus autores, porque les presentaria sin criterio literario, sin saber lo que decian al pretender darles la autoridad del sentimiento de las clases sociales y del estado de cultura del pueblo argentino.

Nosotros somos amigos del autor de la obra, le reconocemos cualidades que le hacen fraternizar con todos. Espíritu franco, corazon dispuesto al bien, impresionable, centro de todas las obras de caridad. Ardoroso por remediar las dolencias, tolerante en la vida, buscado y encontrado para todo acto que importe hacer un servicio.

Como soldado de una causa es infatigable. En todas partes su presencia, su palabra, sus escritos. Hay abnegacion en sus empresas. Alma dotada de rica imaginacion, de pensamiento rápido, de comprension instantánea; educada sin método, ilustrada en medio de los viajes, de los placeres, de las luchas políticas, de los dolores, sin tiempo para profundizar, Orion es enciclopédico en sus nociones.

Esa inteligencia educada, disciplinada, habria sido un gran poder puesto al servicio de la civilizacion argentina. Pero sus mismos amigos le han estraviado, aplaudiéndole cuando debian criticarle. De ahí es que, jóven, lanzado á

la corriente del mundo, navegando en las vorágines de las luchas civiles, sin un freno para la direccion de sus estudios, rodeado de afecciones que le impulsaban por donde su inteligencia brotaba, ha tenido que seguir un rumbo estraviado cuando ha querido producir una obra sujeta á reglas, á un órden de ideas determinado, á un plan trazado por la literatura; y se ha estraviado á consecuencia del desórden de sus estudios y á consecuencia tambien de los aplausos discernidos sin tasa, que llegan á enorgullecer la personalidad mas fuerte y no sirven sino para dañar la no bastante recomendada cualidad de la modestia.

Somos amigos del autor, decíamos, pero no de aquellos que llevan un incensario en la mano, para ahogarle con el humo, marearle con el perfume y cegarle con la nube, á fin de que siga la senda que lleva no á la gloria, sino á la vida fugaz de las flores, que crecen al rededor de los sepulcros, pálidas y sin aroma. Es por eso que al leer esta obra, por lo mismo que ha sido aplaudida cual ninguna y la personalidad del autor se encuentra rodeada de un séquito numeroso, hemos querido alentarle no en los defectos de ella, sino detenerle en sus faltas, para que produzca lo que el público tiene derecho á esperar de su capacidad.

De otro modo, no habríamos consagrado tanto tiempo á este juicio crítico.

No se trata, pues, de juzgar la persona de Orion. Se trata de juzgar el libro, lanzado para ser leido por las vírgenes y matronas de nuestra sociedad; por los jóvenes que se educan, por los hombres de todas las clases y condiciones.

Cuando Juan Jacobo Rousseau, publicó aquel célebre discurso, destinado á probar que la civilizacion habia traido mas males á los pueblos que bienes, Voltaire, que era su amigo y correligionario, se lanzó á combatirlo sin descanso.

Segun nuestros críticos, Voltaire por amistad debió haber elogiado esa obra. Entonces la obra habria triunfado y el filósofo que se desvivia defendiendo los bienes de la civilizacion, combatiendo el oscurantismo y los males resultantes de la ignorancia y de la barbárie, habria sacrificado sus convicciones al amor de amigo y la causa de la humanidad al amor de Rousseau.

Pero desde que sobre las afecciones personales está el deber, está la suerte de los pueblos, ¿cómo puede abdicarse la conciencia ante una afeccion? ¿Cómo puede asentirse á que el esfuerzo de todos los dias, la labor de toda una existencia, sea subyugada á condescendencias que contrarian esos esfuerzos y labores?

Es por esto, que no nos detenemos al seguir el análisis de *Elisa Linch*; porque en esta obra vemos una enseñanza contraria al ideal que perseguimos en la literatura: civilizar moralizando.

Pasemos ahora á ver lo que importa *Elisa Linch*, como espresion de la literatura argentina, y en este análisis se verá la importancia de los juicios que dejamos consignados.

VI

Cuando se ha dicho que la literatura es la espresion de la sociedad, no se ha querido decir que ella reflejaba tan solo los vicios que encierra; no, porque entonces la literatura tendria por mision sembrar el escándalo como elemento de regeneracion, y la regeneracion vendria á ser la familiarizacion del vicio.

Ni la antigua literatura ni la moderna han tenido tal mision.

Segun han sido las creencias de los pueblos, la litera-

tura ha tenido que ser el reflejo de ellas y comunicarle el sello de sus aspiraciones.

El mundo antiguo está representado por la literatura griega. La literatura griega, fué el ideal, la enseñanza de la literatura latina. Entre una y otra no hay mas difenrecia que el ser la segunda una imitacion de la primera.

El mundo griego fué la espresion del amor á lo bello en la poesía, en las artes y en las formas, segun las creencias paganas. Esas creencias limitaban el vuelo inmortal del alma al perfeccionamiento de las formas.

De ahí es que esa literatura tenia por base la observacion del mundo material. La inteligencia se apoderaba de las impresiones que los sentidos recibian, y del estudio de ellas salia la creacion fantástica de la perfeccion de la materia, que respondia á la aspiracion por lo bello en los objetos puestos al alcance de los sentidos.

Una sociedad que materializaba el ideal de sus aspiraciones no podia dejar de alcanzar la perfeccion, reflejando en la literatura, en las artes, en los gustos el bello ideal de las necesidades de los sentidos.

Por eso es que la sociedad griega no ha tenido quien la supere en los modelos que dejó en bellas artes, ni en poesía. El Parthenon, el Apolo del Belbéder, el Júpiter de Fidias, la Iliada de Homero son modelos de arquitectura, de estatuaria, de poesía que no han vuelto á reproducirse, ni por los romanos que se apoderaron de aquella civilizacion, ni por los modernos que la tomaron en parte.

Era que esa literatura reflejaba la sencillez, la vida inspirada por la contemplacion de la naturaleza, y no alcanzaba á mas que á espresar el amor perfecto á lo bello de lo esterno, de las formas, ideal que las creencias sensualizaban para darse cuenta del Olimpo material en que creian.

Con la caida del paganismo, el mundo antiguo fué

vencido por la victoria del cristianísmo, y entonces estas creencias que desligaban el alma de las ideas materialistas vino á formar de los pueblos sociedades que buscaban la perfeccion en el mundo infinito del espíritu.

Desde entonces la literatura tuvo que ser el reflejo de esas aspiraciones que no encuentran el ideal en el perfeccionamiento de las formas, sino en el perfeccionamiento del ser moral, puesto en contacto con el mundo invisible.

Las primeras manifestaciones de esta literatura las encontramos en los tiempos de la edad media, cuando con la caida del Imperio Romano, desaparecieron sus obras dejando á las sociedades que salian de la mezcla del elemento bárbaro, en la oscuridad del pasado. Esa literatura fué la espresion original de la vida de aquellos pueblos en su amor por el heroismo personal, por la fuerza brūta y á la vez de los sentimientos engendrados por las nuevas creencias, que les hacia contemplativos de la eternidad y daban espansion á las nuevas cualidades del espíritu, al amor del alma sobre el deseo de los sentidos, al honor del caballero sobre la perfeccion de las formas, á la aspiracion indefinida de un mundo ideal que condenaba la materializacion de la vida futura.

Esa literatura, sin modelos que imitar, entregada á su propia inspiracion, quedó consignada en los romances de la caballería, en las canciones de sus trovadores. No imitó, no tuvo reglas á que ceñirse; fué melancólica como el aislamiento del alma ahuyentada del contacto de los hombres, que consideraba la existencia terrestre cual un pasage breve á los mundos ignotos del terror de los infiernos ó de la esperanza de la gloria. Fué heróica como el culto por el valor individual que se ponia al servicio del honor. Fué tierna como el amor que inspiraba la mujer, salida del estado degradante del sensualismo á que la re-

dujera la sociedad antigua, perfeccionada por la moralizacion de los sentimientos, por la dignificacion del corazon.

Ariosto es el poema de aquella edad que pinta al caballero. Tasso el que nos diviniza la mujer en la creacion de su Armida. Dante el que nos revela el horror de las creencias sobre la eternidad de los infiernos.

La arquitectura gótica, la que nos espresa la aspiracion moral de aquella edad en sus arcos de filigrana y en sus espirales aéreos que representan la ascension del es-espíritu hácia el infinito.

Por eso, esa literatura fué nueva como la creencia que le daba vida; y es desde entonces que puede señalarse la primera aparicion del romanticismo, escuela que rompiendo con el viejo mundo en ideas, en gustos, en aspiraciones daba existencia á los brotes espontáneos de la inteligencia, dominada por la contemplacion de la naturaleza que habia dejado de ser el paraiso de los antiguos, y se convertia en una morada que preparaba á buscar el Olimpo en las regiones de los mundos y de los soles que rotan en la bóveda celeste.

La literatura antigua habia desaparecido para los pueblos de la edad media, pero no para los monjes que vivian fuera del contacto de sus contemporáneos y salvaban en sus claustros el legado de los escritores griegos y latinos.

Los monjes cultivaban su inteligencia leyendo las obras de la antigüedad; y por eso sus gustos, sus escritos, no eran los que reflejaban la época en que vivian sino la época que habia muerto.

Sin aspiracion propia, encadenados por la literatura latina, al mismo tiempo que los pueblos creaban la literatura romántica, los monjes creaban la literatura clásica, que no era otra cosa que una indigesta cópia de los autores antiguos, cuyo mérito estaba en ostentar erudicion, some-

ter el pensamiento propio al pensamiento ageno y sacrificar á la belleza de las formas, á las reglas de composicion la espontaneidad del espíritu libre.

La literatura del renacimiento, que sucedió á la vida de las sociedades feudales, tuvo que ser clásica, porque abjuró el imperio de la razon, no tuvo elementos propios en que inspirarse, y fué obligada á sustentarse de la contemplacion del mundo antiguo.

Cuando los pueblos salieron de esa tumba del pasado, sintieron la necesidad de la vida del derecho; entónces su literatura dejó de ser clásica, fué la espresion de las investigaciones filosóficas, de las necesidades que se sentian por el amor á la libertad, fué política y social, revelando en sus entrañas la preñez de la revolucion.

Desde entónces la literatura moderna tuvo una mision distinta de la antigua.

Esta habia sido sensual, limitada en sus aspiraciones materiales, desconociendo el amor moral, sacrificándolo todo á lo bello de las formas.

Aquella vino á ser espiritual, sin límites en el espacio, tomando por móvil el amor y como base orgánica de la familia, y la libertad como fundamento de la organizacion de las sociedades.

Por eso es que la literatura moderna, para responder á las necesidades del espíritu libre, tiene por mision en sus composiciones, reflejar los vicios para condenarlos, estudiar sus causas para combatirlas; y el modo como las combate es reflejando á la vez las virtudes sociales para presentar el choque entre esas manifestaciones del organismo humano, dando el triunfo á los sentimientos morales.

La literatura moderna seria aun poca cosa, si ella se limitase á tomar las manifestaciones tanjibles de las asociaciones.

Tiene que inspirarse en la realidad para idealizarla, apo

derarse del corazon para comoverlo en pró de la perfectibilidad, ilustrar la inteligencia para purificar las acciones y acabar por lanzar el pensamiento á las regiones poéticas de lo bello, creadas por el esfuerzo de la imaginacion.

Ahora bien, la obra *Elisa Linch*, ya que no tiene una forma definida en la literatura ¿ha respondido á la mision de esta?

Entremos á estudiar su espíritu para comprenderlo.

Tres son los tipos que nos presenta el autor como objetos de estudio. Estos tres tipos son tres mujeres en las cuales encarna el espíritu de su obra.

Madama Linch, María y la señorita Garmendia. En la primera personifica la mas abyecta de las corrupciones. En la segunda la primera caida del honor. En la tercera la resistencia heróica de la virtud; pero entre estos tres tipos la primera es la elegida para servir de alma á todo el trabajo, y á cuyo alrededor las otras heroinas se destacan por incidente la una y por capricho la otra.

Así es que el espíritu dominante del autor es darnos á conocer la vida de una mujer, á quien se retrata como la espresion de la orgía y de la prostitucion.

Con tal propósito el autor nos pinta *la heroina* en la introduccion del primer tomo, bosquejando á grandes rasgos los vicios que esta mujer tenia; y firme en esa idea, ofrece "*bosquejar esclusivamente*, en el segundo las aventuras de Elisa Linch en Europa, amenizándolas con la descripcion de los lugares que sirvieron de teatro á sus hazañas y liviandades."

¿Cuáles son esas hazañas y liviandades?

El autor nos lo advierte de antemano haciéndonos el cróquis de ellas. Nos va á describir como abandonó el hogar honesto y honrado de sus padres para entrar en el mundo de los placeres; á contarnos actos de bondad que la enaltecen y actos de prostitucion que la degradan; el juego

que hacia con los amantes que se le acercaban; el cálculo que la llevó á tomar un nombre casándose. Nos va á contar tambien las veces que "profanó el tálamo nupcial, con uno, dos, diez amantes, hasta que las *loretas* de Paris la vieron entrar en el templo de sus orgías, coronada de belleza y de brillantes."

A describirnos como "de la alcoba de un príncipe, un lord inglés la llevó á viajar", como hizo furor *entre las leonas* de Baden-Baden y de Homburgo; como cautivó la atencion de Antonelli en Roma, humilló el orgullo de un tenorio, esplóto á un banquero, se apasionó de un sevillano hasta que vino á poder de Lopez atraida no por el amor, sino por la sed de presentar sus escándalos desde la altura de un trono, alzado en las selvas de un país esclavizado.

La última parte de la obra será para presentarnos á la Linch en su vida íntima de querida del tirano durante la guerra del Paraguay.

¿Y con qué objeto todo esto? ¿Es para exhibir descarnada la corrupcion, pintándonos el modo como se precipita una mujer por inclinacion propia; y como en la vida honesta sufria, su virtud era un martirio, viniendo á encontrar en la venta de su cuerpo la corona de reina que deslumbra a las *loretas* y oscurece á las *leonas*, el trono ante el cual se postran los lores y banqueros, los tenorios y los príncipes?

Esto es darnos el espectáculo de la prostitucion victoriosa, mostrando los encantos del sensualismo, las ilusiones del fausto, la embriaguez de los placeres, y á la vez mostrando la dignidad humana pisoteada por la diosa de los vicios, abriendo un horizonte de felicidad á las almas débiles, qüe no se atreven á arrastrar las penalidades del honor y de las que no encuentran en su alma la delicia de la virtud.

Pero el autor ha debido proponerse otro fin. Debia ha-

ber tomado el tipo de la Linch, para mostrarnos una lucha en esa vida, lucha en la cual viésemos á la mujer perdida sufriendo las torturas de su conciencia; para encontrar al través de sus joyas y oropeles, en medio de las danzas y banquetes, no un sér feliz, sino una miserable á quien despreciaba la sociedad honesta, una desgraciada á la cual nada tranquilizaba, condenada al suplicio de Tántalo, sedienta de tranquilidad, pero siempre atormentada por los efluvios del alma, que la presentaran en lucha con su propia degradacion.

Pero para llenar ese objeto, el autor no ha debido idealizar el tipo de la belleza material, con el tributo que se rinde á la belleza moral.

Si en la Linch se realizaba el fenómeno de verla premiada, llena de riquezas y de felicidad, rodeada de la nobleza, de embajadores, adorada por todos los hombres á causa de sus inmoralidades, ese tipo no ha debido servir para la composicion de una obra, que respondiese al espíritu de la literatura moderna, puesto que con él se conseguia el fin opuesto, no el de deleitar moralizando.

Pero ya que se tomaba esa mujer como heroina, el autor ha debido entonces ahorrar las escenas que nos ofrece pintar y las ya bosquejadas en los diálogos con una señora española en la Asuncion.

¿Qué provecho moral puede sacar una vírgen de nuestra sociedad, un jóven que entra en el mundo, viendo las descripciones voluptuosas y sensuales de las orgías europeas, asistidas por libertinos y amenizadas por loretas?

Provecho ninguno. Lejos de ello, el fruto para las almas puras y virginales que asoman á la vida, es el de hacerles perder ese encanto del alma vírgen, que mientras existe en la mujer la asimila á los ángeles del amor, y cuando la pierde, la asimila al ente material que los griegos llamaban *cosa destinada* al uso brutal de los sentidos.

El autor en esta parte no ha respondido á la mision del literato. Su gusto ha sido estraviado por la lectura de los novelistas que tienen por representante á Dumas, hijo.

Es por eso que la Linch, es la heroina de la obra, y una Linch tal cual se nos describe.

¿Los otros tipos á que espíritu responden?

Necesitamos aun de otro artículo, para responder á esta investigacion.

VII

¿A qué espíritu responde el tipo de Maria?

En un pueblo triste y solitario situado en las frondosas márgenes del Paraná, perteneciente á la provincia de Entre-Rios, el autor desembarca aprovechando el tiempo que el vapor tardará en proveerse de combustible.

Allí encuentra una jóven nacida en Buenos Aires, creada en Francia, huérfana de un noble francés y de madre argentina; educada desde la tierna edad en el colegio de San Luis, en donde recibe una instruccion esmerada y su corazon es nutrido por las máximas y el ejemplo de la moral. Sale del colegio y desde entonces pasa á habitar la casa de una tia llena de presuncion, que recibe á la sobrina con aspereza y prevencion, como á un sér molesto. Un abate llamado Granier, que habia sido el amigo y protejido del padre de Maria y al cual este habia confiado la direccion de la hija, se instala en la misma casa de la tia para servir de padre á la huérfana.

El abate es presentado como un modelo de lealtad, de ternura, de moralidad, de buena educacion y de instruccion.

En cuanto el autor desembarca, hace conocimiento con el abate y Maria. Al cambiar las primeras palabras, verse

por vez primera, el abate simpatiza con el autor, y Maria lo considera un amigo, digno de recibir la confesion íntima de su alma.

Ciento cuarenta y una páginas del libro se ocupan en darnos á conocer el *palacio* encantado en que habitaba el abate, y en el cual Maria pasaba la mayor parte de su tiempo y muchas de las noches, y en referirnos la historia de esta heroina.

Maria no tiene embarazo en contar su vida al jóven que recien encuentra. La historia de esta mujer es curiosa, puesta en su boca, y tanto mas, cuanto que nos la pinta el autor, como una de las pocas bellezas que habitan la tierra; adornada de modestia, dotada de instruccion y velada por el pudor y el respeto del ángel tutelar que la acompaña.

La tia de Maria recibia en su castillo varias visitas, entre las cuales se contaban dos jóvenes hermanos, llamado el uno Arturo y el otro Cárlos.

Arturo es un libertino, figura elegante, vano y entregado á las conquistas del amor sensual. Cárlos es todo lo contrario, de aspecto noble y bello, está alejado del mundo de los placeres y consagrado al estudio. Moral en sus costumbres, vive de los encantos del espíritu.

Estos dos hermanos se apasionan de Maria. La niña aprecia á los dos, conoce el libertinaje del uno y comprende la importancia del otro. A pesar de ello, se decide por el libertino y le ama con frenesí. Este amor la enloquece, la trastorna y lo oculta. En el primer momento que se encuentra á solas con Arturo, se entrega al seductor. De ahí resulta un hijo. El libertino huye entonces del lado de Maria y se instala en Paris. Allí va á buscarle el abate que ha sido informado de todo. Se hace conducir por un sobrino que estaba reñido con Arturo. Al presentarse en casa de este, ocurre un choque entre el seductor y el sobrino del

abate. Este choque los lleva á un duelo en el cual los dos combatientes mueren.

Arturo dejó parte de la fortuna al hijo que dejaba en las entrañas de Maria.

El hermano Cárlos, conociendo cuanto habia pasado, ofrece á Maria su mano para servir de padre al fruto de Arturo. Maria la rehusa, sintiéndose en peligro por la inclinacion que la arrastraba hácia este otro amor. Confiésale todo al abate, y conviene en venir á América para librarse del amor de Cárlos y salvar al hijo de los peligros que le amenazaban como heredero de la fortuna de Arturo.

Vienen á Buenos Aires, para reclamar la herencia materna. Los parientes lo tratan mal. Maria entra en sociedad, asiste á los bailes del *Club del Progreso* y allí es protegida por varios. Le amenazan nuevos peligros para el hijo, y entonces se va con el abate á *La Paz*, á una soledad como asilo tranquilo, en donde poder criar al pequeño Arturo, que es el objeto de amor para ella y el abate. Este aparece cargando en sus brazos al infante y acompañando á Maria en su peregrinacion y en su dolor.

Como se ve, esta parte de la obra es una novela estraña al objeto de la biografia de la Linch. Entre esta y Maria, no hay mas contacto que el haber pasado por *La Paz* la Linch, haber estado una noche con Maria, y haberle contado con igual placer é intimidad la vida íntima de su desvío.

Esta historieta ¿á qué responde? ¿qué moral se saca de ella? ¿qué enseñanza da?

El autor nos presenta á Maria arrepentida de su falta, pero al mismo tiempo complacida en recordar la seduccion de Arturo. No comprendemos esa clase de arrepentimiento.

Pero esto no es lo esencial. Maria elije entre dos amantes: entre un libertino y un hombre de bien, al libertino. Da

la victoria sobre el corazon de la mujer pura al corazon corrompido. Es el triunfo del libertinaje sobre la virtud que desecha al hombre honrado.

¿Cómo ha podido armonizar el alma vírgen y candorosa de María con el alma materializada del seductor? Lo natural habria sido presentarnos el triunfo de Cárlos, no el de Arturo, porque en este último ese triunfo significa el triunfo del sensualismo y la derrota del ser moral.

Parecia que al dársenos por primer tipo á Elisa Linch para simbolizar en ella la corrupcion de las sociedades europeas, debió habérsenos dado un tipo opuesto que reflejase la moralidad de esas sociedades en María.

Pero resulta lo contrario. En la Linch está la crápula de las loretas, en María la inclinacion de la mujer de la alta sociedad á amar lo impuro; porque en María vemos no la fragilidad de la mujer impulsada por la ignorancia, el mal ejemplo, la falta de direccion, sino la fragilidad de la mujer virtuosa y educada que entrega su cuerpo y su corazon al primer libertino que la solicita.

¿Cuál es la causa de esta desgracia?

El literato debe buscarla en la miseria, en la educacion, en la práctica de la vida, para combatirla. Debe hacer salir de un sér moral acciones morales, y de un sér estraviado acciones vituperables.

Pero sacar deducciones vergonzosas para la heroina dotada de espíritu sano y virtuoso, es enseñarnos que el vicio se produce lo mismo de los malos gérmenes que preceden á la organizacion de la persona social, que de los gérmenes sanos que entran en su organismo.

Entonces, con esa escuela, nada importa educarse en la moral, porque siempre ha de dar por resultado la pérdida del honor.

Como se comprende, esta enseñanza no es saludable á la depuracion de las sociedades.

Se comprende y se perdona la caida de una mujer que abre los ojos en medio del escándalo; que no oye hablar de virtud, que se le enseña á ser condescendiente con la seduccion, que no ha visto otros cuadros que los del sensualismo. Entonces, si esa mujer cae, su falta hace responsable mas á los que la educaron en el escándalo que á ella, irresponsable hasta cierto punto de la naturaleza que se le forma.

Por eso la responsabilidad de la madre que pervierte á las hijas, es tan inmensa, que no tendrá ni en la eternidad suficiente castigo su criminal conducta.

Si á una mujer en tales condiciones la vemos algun dia regenerarse por sí, comprender el horror de la deshonra, llorar su pasado y entrar en una aspiracion que sea la del arrepentimiento para llegar á lavar la impureza en que se la educó, entonces encontramos aplicable el perdon que el autor nos cita dado á la Magdalena.

Pero el perdon social á la mujer que de la escuela de la moral se entrega á los encantos de la seduccion de un libertino, rechazando al hombre virtuoso; á la mujer que llora no su falta sino la ausencia del amante, á la que ha perdido el pudor al estremo de contar el acto vergonzoso de su existencia á la Linch que la vé por vez primera, y á Orion á quien tampoco habia visto, adornando las escenas de la caida con pinturas voluptuosas, con el colorido de la realidad, corriendo el telon á la materialidad del acto, no es por cierto la que debe ir á recoger la tolerancia y el olvido de su pasado; porque en esa conducta no se vé la regeneracion por medio del arrepentimiento, lo que se vé es á la mujer que ha roto sus lazos con el rubor, y se exhibe abriendo su corazon, provocando declaraciones para que la seduzca el que la oye.

Se comprende tanto mas el significado del tipo de Maria, tal cual la juzgamos, si se fija la vista en la página

91 de la obra, en la cual se vé la siguiente escena que advertimos deben pasar por alto las lectoras de nuestro diario.

Está contando la entrevista en que Arturo triunfó de ella, y con este motivo se espresa así el autor:

"En ese momento (cuando habia llegado á esta parte de su narracion) Maria estaba escitada; sus mejillas encendidas como la grana; sus ojos y sus labios húmedos, *como si una sensacion deliciosa la arrobase.*

—"Si hay amor, si hay algo que nos sublimiza, que nos levanta á Dios, que nos hace comprender que la ventura, los goces y la felicidad no son una palabra vana una ilusion de la fantasía calenturienta, sino un presente del cielo que nos brinda la mano de ese Dios, créame vd., señor, me dijo Maria, que yo lo gocé todo en el instante que le pinto.

"Cuando yo le tendí mi mano á Arturo, él, como quien despierta de un sueño, trémulo, ardiente, apasionado, se puso de pié, y por un movimiento maquinal, me imprimió un beso, y otro beso, y otro beso sobre la mano.

"Se la quise retirar, pero el calor de sus labios, en cuyo fuego voluptuoso me parecia sentir el calor de su alma, el calor de su corazon, el calor del amor que me juraba, me convirtió en una esclava indefensa de aquella peligrosa tentacion.

"Arturo, comprendiendo sin duda mi completa impotencia para luchar, me enlazó con su brazo por el cuello, y haciendo un esfuerzo que parecia involuntario, acercó su semblante á mis mejillas, y sin que yo supiese como, mis labios se encontraron con los suyos......

"Ah señor! Yo he sufrido mucho: desde entónces mi vida es un martirio constante, en la que no ha vuelto á calentar mi frente el sol de la felicidad; pero, en ese dia, en esa hora, en aquel momento, yo ví la gloria, yo ví los

cielos, yo toqué la dicha, yo conocí el deleite..... Dios mio! Dios mio! no se lo que he dicho; perdóneme V., señor: soy una insensata: perdóneme V."

Este lenguaje no es el de un tipo moralizador, el de una mujer que se respeta, es la charla de una mujer que ha perdido la vergüenza.

En boca de M^ma Linch no se comprenderia, á pesar de sus faltas. El mismo autor, cuando habla con esta mujer en la Asuncion, nos la pinta mas púdica, mas digna en sus conversaciones.

¿ Qué enseñanza para la sociedad de estas descripciones? ¿ Es Maria una heroina que debe servir de objeto de simpatías?

Nada de eso. Maria es otro cuadro de estravíos para la sociedad, que alienta á los jóvenes á ser libertinos para conquistar corazones, que excita á las jóvenes á desear las emociones del sensualismo, y á todos á familiarizarse con las escenas que deben cubrirse con el velo del pudor.

Maria es algo mas, es un tipo que se presenta á representar el mérito de la mujer desgraciada por estravíos de su educacion, cuando no es mas que el tipo de la mujer que se pierde por el imperio de la sensualidad.

Cuando se precisa describir los vicios de una heroina, las reglas del buen gusto literario prohiben la detencion en aquellas escenas repugnantes, nunca se descubre la realidad, la autopsia debe hacerse velando el cadáver social.

Lord Byron en su D. Juan, Juan J. Rousseau en su Heloisa, Demuflet en la "Confesion de un hijo de este siglo» son modelos del mas esquisito gusto para tales actos. Cubren con el velo del mas esquisito lenguaje; con el estilo mas lleno de arte la desnudez de sus cuadros tanto mas picantes, cuanto que no sacian con la desnuda verdad del hecho material.

Podemos citar un bello trozo que pinta las infames com-

placencias de Mma. Pompadour para con su amante coronado, debido á la pluma de M. Carné, y que es un modelo de laconismo y á la vez de buen gusto:

"Escojerse, dice, á oscuras rivales, reinas de una noche, cuya corona marchita caíase por la mañana; tratar con el infame mercurio de aquellos amores venales para llegar á ser ella misma la *Lucine* de sus frutos clandestinos, tal fué durante los últimos 6 años de su vida, la suerte de la mujer que dominó el reinado, cambió el sistema de sus alianzas, le dió ministros y generales."

Felizmente, tanto en Elisa Linch como en María no se trata de presentar tipos de nuestra sociedad que viniesen á presentarla como la espresion de esas dos naturalezas. El mal viene entonces á estar en que se dá como enseñanza y alimento espiritual, lo que es fácil encuentre aceptacion en la inocencia de la mujer.

La sociedad argentina es una sociedad nueva, pero que como toda sociedad encierra tambien muestras de corrupcion.

Si á esta sociedad que no alberga en su seno la tradicional corrupcion de los pueblos viejos, le vamos á descorrer el telon que le oculta ese refinamiento del mal, no conseguiremos combatir los gérmenes reprobables, sino alentarlos.

Como pueblos libres, tenemos que ser morales, y para ello severos con las faltas. Toda sociedad tiene su base en la familia, y el corazon de la familia es la madre. Educar la mujer en las aspiraciones del espíritu es formar madres que comprendan el valor de la virtud. Educar la mujer en las aspiraciones del sensualismo, es formar madres superficiales, corruptoras, entregadas á la adoracion del fausto, focos de escándalo, que acaban por infestar la sociedad y entregarla á las necesidades ficticias de la vanidad estúpida.

La literatura que no responda al engrandecimiento de las facultades morales del sér, es una literatura perniciosa, es la literatura de los sentidos, la espresion de la vieja sociedad materialista, jamás la que tiene por mision instruir deleitando.

La *Elisa Linch* respondiendo en su espíritu á las necesidades sensuales de la humanidad, no puede ser aceptada como "la espresion de la literatura de la jóven América," tampoco como la obra digna de cubrir de gloria á su autor; menos como la espresion "de los *instintos populares*, como el reflejo de los rasgos flotantes y dispersos de la sociedad argentina", porque para que así fuera era necesario convenir en que los rasgos de la sociedad argentina eran representados por la Linch ó por Maria; era preciso negarle á este pais el abrigo de virtudes propias, declararle sin aspiraciones espirituales, y entregado á un triste materialismo que lo presitaba al borde del sepulcro.

No se nos diga que el heroismo de la virtud está simbolizado en la señorita Garmendia, y que con este tipo se satisface la aspiracion de las almas fuertes, no; porque las páginas que tratan de esta heroina son rápidas, se pasa por allí á escape; en ellas vemos tambien la perfidia de una madre que consiente en que su hija sea deshonrada; y cuando el autor nos quiere pintar la fueza de la virtud lo hace materializándola, y presentándonos el cuadro poco espectable de una lucha descarnada entre la jóven y Lopez, un pujilato que debió pasar entre telones.

Es para combatir este estravío de una buena inteligencia, como la del autor de *Elisa Linch*, que hemos tenido que condenar su obra á nombre de la forma literaria, sea como historia, sea como romance, y á nombre del espíritu literario, como opuesto á la mision de la literatura moderna.

Si hemos abusado de la paciencia del público, debe dis-

pensársenos, porque á ello nos vimos obligados por nuestra conciencia de escritor público, animados del sano propósito de mostrar al amigo el camino equivocado que llevaba, al poner su inteligencia al servicio de las letras, y prevenir así el estravío que pudiera sufrir nuestra juventud, alentándose á seguir tras las huellas de la obra, con los aplausos que se prodigaban al autor.

M. Bilbao.

ELISA LINCH

POR

ORION

JUICIO CRÍTICO

DADO POR EL DIARIO

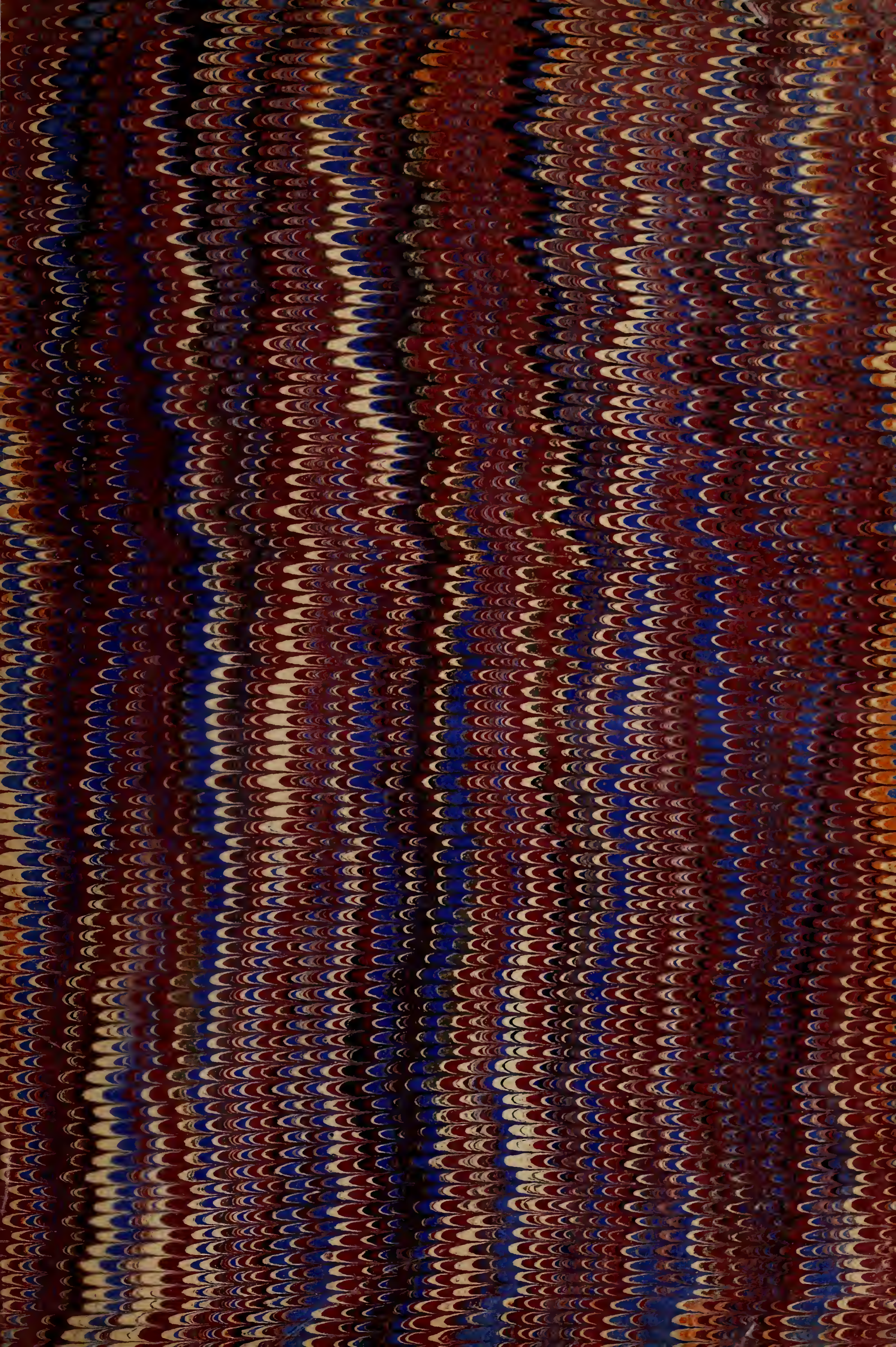
LA REPÚBLICA

Precio: 5 pesos.

BUENOS AIRES
IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y FUNDICION DE TIPOS, DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA
116 — BELGRANO — 126

1870







LIBRARY OF CONGRESS
0 015 935 300 A